



**Perfil** **Marta del Campo** La neurobióloga hablará con los lectores del cambio de paradigma en el abordaje del alzhéimer: los primeros fármacos con potencial curativo y la detección temprana con análisis de sangre.

## Rastros de alzhéimer

Zowy Voeten

MICHELE CATANZARO  
Barcelona

La neurobióloga Marta del Campo se dedicaba a estudiar la biología del alzhéimer cuando descubrió otra dimensión del problema. Su abuela entró en un largo deterioro cognitivo. «Las enfermedades neurodegenerativas son muy duras, pero pensaba que no lo eran tanto para los pacientes en el estadio final. Al contrario, me di cuenta de que mi abuela sufría estrés: no sabía dónde estaba, tenía alucinaciones...», relata la científica del Barcelona Beta Brain Research Center (BBRC), centro de la Fundación Pasqual Maragall. Eso la motivó aún más para desentrañar la madeja de una dolencia que afecta a 900.000 personas en España.

Mañana, jueves 16, a las 18.30 horas, Del Campo participará en una conversación en directo en las redes de EL PERIÓDICO, en el marco de las Conversaciones de Salud impulsadas con el apoyo de la Fundación Doctor Antoni Esteve. Se pueden enviar preguntas a [entretodos@elperiodico.com](mailto:entretodos@elperiodico.com) y en los canales de comentarios de las redes.

### Biomarcadores en sangre

«Queda mucha investigación para conseguir una cura, pero estamos haciendo pasos importantes», afirma. La investigadora se refiere a los primeros fármacos con potencial curativo, que han aparecido en el último año.

A la espera de que su eficacia se confirme, Del Campo apuesta por la detección temprana de la enfermedad. Pero ¿de qué sirve saber que tendrás una enfermedad si no se puede curar? «Cuanto antes apliques las terapias, mejor. Además, los pacientes se sienten aliviados



Marta del Campo, en la Fundación Pasqual Maragall.

porque se pueden preparar», explica la científica.

Seguir el rastro de migas que deja la enfermedad ayuda a entender cómo surge. Esas migas son los biomarcadores, moléculas presentes en la sangre y otros tejidos que señalan la presencia de una dolencia, su estadio de desarrollo, o su respuesta a un tratamiento.

«En el alzhéimer, los cambios biológicos ocurren hasta 20 años antes de los síntomas. Si pudiéramos detectarlos, podríamos estimar el riesgo», explica Del Campo.

Para detectar biomarcadores se necesitan pruebas invasivas: escáneres del cerebro y punciones de líquido cefalorraquídeo. Pero, en los últimos años, investigadores como Del Campo

han conseguido captarlos en algo tan sencillo como una muestra de sangre.

«Es la hora de aplicar estas investigaciones a la práctica clínica», afirma la neurobióloga. Los biomarcadores aún no permiten asegurar que un paciente sin síntomas vaya a sufrir alzhéimer, ni en cuánto tiempo podría ocurrir. Sin embargo, se podrían usar como una forma de triaje para análisis más detallados.

Sobre todo proporcionarían un tesoro de información para investigar la enfermedad y su tratamiento. «Hay mucha información clínica en España que no se está utilizando tanto como la que se usa en Barcelona, por ejemplo», concluye Del Campo. ■